

LA POSADA 616



ÁVILA. Sotillo de la Adrada embute finas y artesanales morcillas sin carne

SANTA MARÍA DE HUERTA. Rojizos y marrones dibujan la línea fronteriza entre Soria y Aragón

GASTRONOMÍA. Trashumante, un restaurante que 'pasta' en la despensa soriana

CAMAS BIOCLIMÁTICAS

Alojamientos calentados por placas solares, geotermia o calderas de biomasa, orientados al sur, aislados por gruesos muros o cubiertas vegetales... varios establecimientos sostenibles proponen dormir ahorrando energía



LA NUEVA MARCA DE ALIMENTOS



CASTILLA Y LEÓN

CASAS BIOCLIMÁTICAS.

Placas solares, geotermia, calderas de biomasa, techos verdes, muros aislantes, grandes ventanales... la filosofía bioclimática se aplica en varios alojamientos turísticos de Castilla y León, aunque tan tímidamente como en el resto de construcciones. Un puñado de promotores rurales concienciados propone al huésped dormir 'con orientación sur' para lograr la mayor eficiencia energética posible.

UN SUEÑO SOSTENIBLE

ESTHER NEILA GÓMEZ

Por compromiso medioambiental y/o por ahorrar un buen puñado de euros a la factura energética, varios alojamientos turísticos de Castilla y León apuestan por la arquitectura bioclimática. Instalar paneles solares, geotermia, calderas de biomasa, techos verdes, reutilizar el agua de la lluvia o sencillamente, orientar grandes ventanales al sur son algunas medidas de construcción sostenible. Su aplicación puede cercenar hasta en un 80% el gasto de energía.

Su coste de construcción es «ligeramente superior», pero se amortiza más rápido —señalan los promotores de estos inmuebles— cuya edificación se encarece entre un 10% y un 15% en comparación con los inmuebles convencionales, que 'socializan' el coste ambiental.

La dotación de sistemas de energía renovable asume el grueso de esa carestía inicial, pero su alto rendimiento a largo plazo permite

compensar la inversión en un máximo de diez años. También puede elevar el coste la utilización de materiales nobles y no contaminantes. Por ejemplo, se evita el PVC, los barnices y las pinturas químicas. Se asume, de igual modo, la recuperación de residuos, el reciclaje y la depuración de vertidos.

Aunque cada alojamiento tiene singularidades, todos ellos comparten características como la integración con el entorno, la máxima eficiencia energética y la aplicación de prácticas turísticas sostenibles, muy ligadas al mantenimiento de las tradiciones de los pueblos donde se asientan, y al escrupuloso respeto por el entorno natural.

FÁBRICA CABRERA

Al cercano sol de Gredos

El primer *ecoalojamiento* de Castilla y León (y de toda la Península) abrió sus puertas en 2001 en la



Los paneles solares y una caldera de biomasa calefactan esta granja escuela situada en el Valle del Alberche.

Sierra de Gredos abulense en 2001: se llama Fábrica Cabrera y es un centro de turismo rural de alquiler por habitaciones. El sol procura calor al inmueble a través de los paneles instalados en el tejado a 1.400 metros, que esa es la altitud de Hoyocasero, un municipio habitado por 200 vecinos. Grandes ventanales, muros trombe, piso de pizarra y tres kilómetros de tubos para alfombrar el suelo radiante («el sistema más eficiente de distribución de calor») son algunos de los elementos que sostienen el alo-

jamiento.

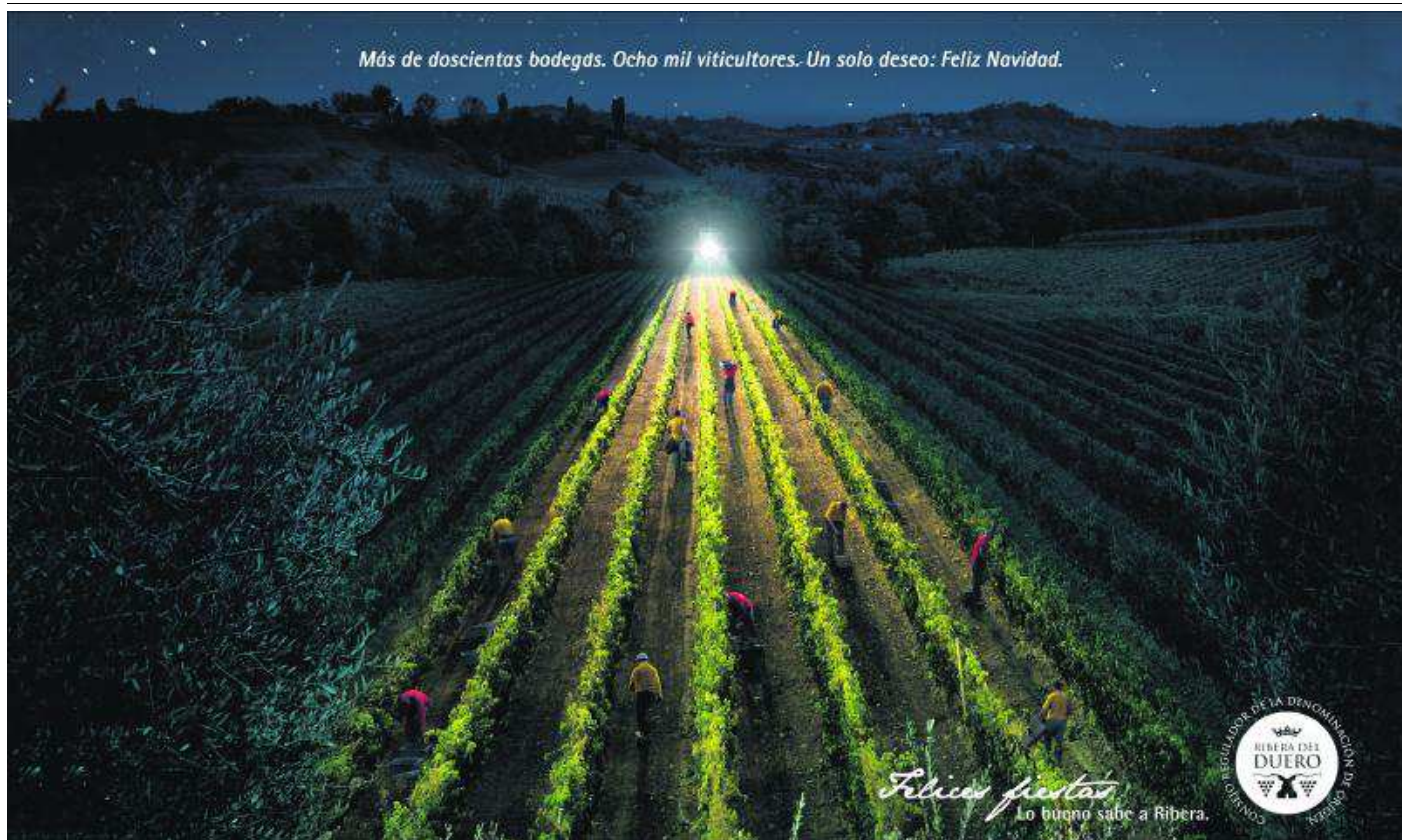
Cuando Raquel Rodríguez comenzó el proyecto, allá por el año 1998, instaló también una estufa alimentada por *pellets* y residuos forestales, pero aquellas calderas de biomasa primerizas carecían de la eficiencia que ofrecen en la actualidad, y decidió entonces completar con electricidad su suministro. Gracias a sus paneles, la 'dolorosa' no pasa de los 500 euros en invierno, coste suficiente para calentar esta amplia casa con capacidad para 28 personas, distribuidas

en cuatro habitaciones dobles y cuatro apartamentos de cinco plazas.

Levantar este alojamiento pionero fue «una experiencia muy dura», recuerda la promotora abulense. «Explicarle al constructor cómo hacer los muros aislantes fue muy difícil, porque quería ir a su aire», recuerda. Una vez concluida la obra, destinó sus esfuerzos a divulgar las prestaciones ante los huéspedes. «Al principio no nos entendía mucho nadie. Todo el mundo nos preguntaba que si iban a pasar

AMORTIZACIÓN. La bioconstrucción encarece entre un 10 y un 15% el gasto de edificación, pero el ahorro a medio plazo puede alcanzar el 80% en la factura energética.

Más de doscientas bodegas. Ocho mil viticultores. Un solo deseo: Feliz Navidad.



Felices fiestas
Lo bueno sabe a Ribera.



frio», cuenta. «Cincuenta millones» de las antiguas pesetas costó levantar este inmueble, es decir, unos 300.000 euros. Contó, eso sí, con el apoyo de subvenciones por el 40% de su valor, «porque se consideró prioritario en su momento por su planteamiento radical».

FUENTE ALBERCHE

Una granja divulgativa

También en la provincia de Ávila, la granja-escuela Fuente Alberche predica con el ejemplo. Florentino Hernández invirtió un millón de euros en esta finca de 7.000 metros cuadrados pero asevera que su edificio bioclimático le permite «ahorrar un 30% de energía» respecto a un inmueble convencional. Piedra y madera de pino de Soria sustentan el inmueble, aislado con corcho natural y asomado al Valle del Alberche por dobles ventanas. A su buzón no llegan facturas de las compañías eléctricas, porque se autoabastece de la energía que genera. Son las placas solares las que suministran corriente para la iluminación y los electrodomésticos, mientras que una caldera de biomasa alimentada de cáscara de pinya calefacta las estancias mediante el suelo radiante, así como el suministro de agua sanitaria.

El alojamiento lleva abierto tres años (la familia Hernández lo empezó a construir en 2003) y es una suerte de albergue destinado a grupos escolares y familias con capacidad para 65 personas. Estas instalaciones tienen un marcado carácter divulgativo y su granja está habitada, además de por Florentino y su familia, por caballos, gallinas, patos, ocas, ovejas, cabras, cerdos, conejos, perros, gatos, peces y tortugas, una variada y divertida fauna que deja boquiabiertos a los más pequeños.

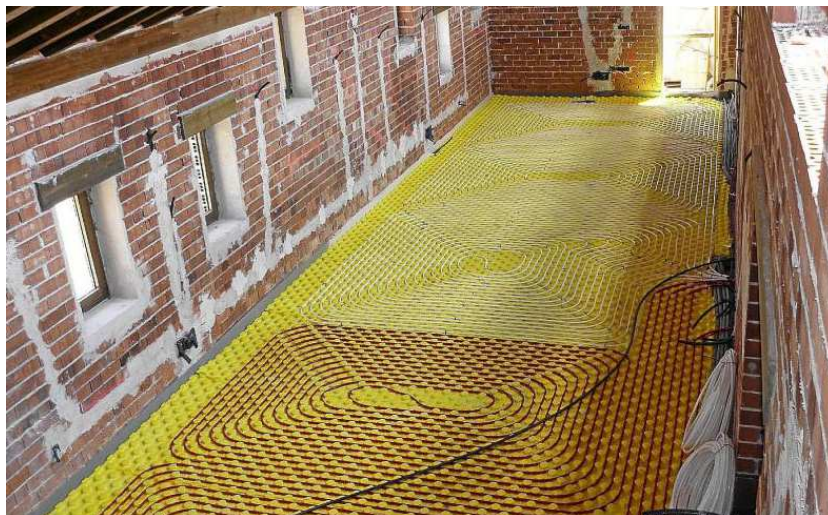
SABINARES DEL ARLANZA

Con los pies en la tierra

Similar filosofía «educativa» presenta el proyecto impulsado por Martín Plaza en la provincia de Burgos, el más reciente y completo alojamiento bioclimático de Castilla y León. Se trata un hotel rural llamado Sabinares del Arlanza, que abrió sus puertas en noviembre de 2008. Dispone de una granja y un pequeño huerto ecológico. Recibe visitas escolares y de familias, pero está abierto a todos los públicos.

Muchos huéspedes eligen este alojamiento motivados por la singularidad constructiva del inmueble, dotado de geotermia (un sistema que canaliza el calor del subsuelo para calentar las estancias). Tanto es así, que sus promotores ofrecen a sus visitantes una «ruta guiada por las instalaciones», un recorrido por la granja y el edificio «donde se les explica el funcionamiento» de esta *ecocasa*. Incluso, organizan talleres solares, para explicar, por ejemplo, cómo funciona un horno accionado por la luz del astro rey.

Desde Puentedura y mientras hornea un bizcocho casero, Martín Plaza cuenta que en este municipio «las chimeneas echan humo dos meses antes» de que él tenga que dar la calefacción en este edificio, que evita las pérdidas de frío y ca-



Instalación de suelo radiante durante la construcción del edificio de Sabinares del Arlanza, que canaliza la geotermia.



Arriba, paneles solares en Fábrica Cabrera, en la Sierra de Gredos y muros trombe de este alojamiento rural abulense.



Sabinares del Arlanza aloja una granja y un huerto ecológico en esta finca burgalesa.



El techo verde protege de insolaciones estivales y heladas invernales. A la derecha, construcción de Casas Enterradas en Palencia.

lor mediante un correcto aislamiento de los muros, el aprovechamiento de la energía solar pasiva y la correcta orientación de las estancias. El alojamiento dispone también del conocido 'techo verde', que consiste en instalar una cubierta vegetal en el tejado que actúa como potente aislante del frío invernal y del calor estival.

«Es un desperdicio no hacer una construcción bioclimática», asevera este promotor rural, que, además, depura las aguas residuales en la propia finca. «Para mí el mejor ahorro es el que no se consume», agrega al dar cuenta de que el objetivo es «ser cada vez más autosuficientes». Martín Plaza ha hecho

de este proyecto no sólo un medio, sino una auténtica forma de vida.

UNA RED EUROPEA

Camas con certificación

Sabinares del Arlanza es la única casa bioclimática de Castilla y León adscrita al proyecto Ceres Ecotur, una certificación europea de alojamientos rurales sostenibles que desarrolla en España la Fundación Ecoagroturismo. Su presidente, Severino García, apunta que el proyecto «nació para establecer los criterios mínimos que garantizan al cliente que un alojamiento es ecológico», un término del que «se abusa

mucho por marketing» pero que conviene no mencionar a la ligera. En su caso, han certificado una treintena de establecimientos sostenibles, una distinción que incluye proyectos o bien desarrollados con criterios bioclimáticos, o que promuevan las prácticas agrícolas sostenibles, defiendan el patrimonio y las costumbres tradicionales o fomenten el respeto al medio ambiente con sus actividades. En la Comunidad, una decena de establecimientos cumplen alguno o varios de esos requisitos y pertenecen a esa red de turismo sostenible, cuyo listado completo puede consultarse en la página web www.ecotur.es

Considera Severino García que la

implantación de los conceptos bioclimáticos discurre con «retraso» en España en términos generales y, en el sector turístico, en particular, acumula también «un déficit» por una «falta de sensibilidad que nos pone a la cola respecto a otros países europeos». La mencionada red Eceat Internacional nació en los países vecinos en 1992, al albur de la Cumbre Mundial de Desarrollo Sostenible de Río de Janeiro, donde se alertó de que «la causa principal de que continúe deteriorándose el medio ambiente mundial son las modalidades insostenibles de consumo y producción, particularmente en los países industrializados». Ese espíritu a nuestro país

«llegó con diez o quince años de retraso», y en ese tiempo, lejos de proliferar los alojamientos responsables, se ha registrado un boom inmobiliario que conlleva un «problema energético brutal» y que no sólo atañe a las edificaciones domésticas, sino también al sector turístico, que presenta, en opinión del responsable de la Fundación Ecoagroturismo, notables focos de saturación.

CASAS ENTERRADAS

Al abrigo del suelo

Entretanto, otra futura casa rural da los últimos coletazos a su edificación bioclimática. Casasenterradas es su nombre y, como tal, se ha construido, en parte, dentro del suelo para «evitar pérdidas de calor» y «compensar la inercia térmica de la tierra de los rigores de un clima de alta montaña».

Sus muros (una triple capa de bloques de madera y hormigón) aíslan las habitaciones, como también lo hace la cubierta vegetal del techo. Además, las ventanas del salón están domotizadas y cuentan con una célula fotoeléctrica para captar la luz diurna. «Sin encender la calefacción la casa nunca baja de los doce grados», asegura Gregorio Sierra Merino al hablar de este edificio «prácticamente terminado» de Alba de los Cardaños, un municipio de doce habitantes situado entre Guardo y Cervera, y con vistas al pantano de Camporredondo.

Más de cuatro años y 130.000 euros ha invertido en levantar el alojamiento este profesor de dibujo licenciado en Bellas Artes, que con sus propias manos interviene en la construcción y decoración de las estancias. Prevé su inauguración en primavera y será un alojamiento rural de alquiler íntegro, con dos habitaciones. Del entorno ha aprovechado los materiales de construcción, porque, en definitiva, resume Gregorio Sierra, «se trata de bioclimatizar con lógica y no con dinero».